

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

La nostalgia, la memoria y el Altísimo

Jonathan Hanegan

Salmo 77

La Biblia de nuestro pueblo

Al director de coro. Según Yedutún. Salmo de Asaf.

¡A voces clamo a Dios,
a voces clamo con insistencia a Dios,
que me escuche enseguida!

En mi angustia te busco, Dueño mío,
te tiendo mis manos sin descanso,
y rechazo todo consuelo.

Me acuerdo de Dios entre gemidos,
meditando, mi espíritu languidece.

Tú sujetas los párpados de mis ojos,
me agito, sin poder hablar.

Considero los días antiguos,
los años remotos recuerdo.

De noche, tocando la lira,
mi corazón medita
y mi espíritu indaga.

¿Es que el Señor nos rechazará para siempre
y dejará de sernos propicio?

¿Se habrá agotado para siempre su misericordia,
se habrá terminado para el futuro su promesa?

¿Habrá olvidado Dios su bondad
o cerrado con ira sus entrañas?

Y me digo: Éste es mi dolor:
la mano del Altísimo está paralizada.

Recuerdo las proezas del Señor,
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
considero todas tus proezas,
considero todas tus hazañas.

Dios mío, tu camino es santo,
¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú eres el Dios que obras maravillas
y mostraste a los pueblos tu poder.

Con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

*El desespero del salmista,
su preocupación por sí mismo.*

El salmista padece de insomnio.

*El salmista padece de nostalgia;
recuerda cuando cantaba de noche.*

*La preocupación del salmista porque
no ve a Dios obrando a su favor.*

*Reclama la fidelidad, la bondad
y la compasión de Yahvé.*

*«Me aflige el pensamiento que el
Altísimo haya quedado inactivo.»*

*Ahora la memoria pasa de la nostalgia
y vuelve al accionar de Dios en
el pasado.*

Reconocimiento de la grandeza de Dios.

*Reconocimiento de la intervención de
Yahvé a favor de su pueblo.*

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

*El salmista invoca Éxodo 15 y
el paso por el Mar Rojo.*

Las nubes descargaron sus aguas,
retumbaron los nubarrones,
tus rayos zigzaguearon.
Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el mundo,
la tierra temblaba y retemblaba.

Tu camino discurría por las aguas,
tu sendero por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.

*El salmista reconoce la acción salvífica
de Yahvé y lo misterioso de su obra.*

Guiaste a tu pueblo como un rebaño
por la mano de Moisés y de Aarón.

*El salmista recalca la naturaleza
íntima de la obra a favor del pueblo.*

El contexto histórico: el salmista probablemente vivía desterrado en exilio, lejos de Israel. Recordaba con nostalgia a Dios y se desesperaba. Por causa de esta situación enfrenta varias preguntas difíciles (vs. 7-9 PDT):

- Me pregunto si mi Señor nos ha abandonado para siempre, si no quiere estar nunca más con nosotros. ¿Nos ha quitado su fiel amor para siempre?
- ¿Se ha acabado su promesa eternamente?
- ¿Se ha olvidado Dios de lo que es la compasión?
- ¿Ha reemplazado su compasión por furia?

Estas preguntas le llevan a una conclusión peligrosa:

Luego pensé: «Pobre de mí, el Altísimo ha dejado de mostrar su poder» (v. 10).

En este punto, el salmista se encuentra entre dos caminos. Debe elegir seguir con la nostalgia, el desespero y la derrota de la fe o procurar contemplar las maravillas de Yahvé.



*Recuerdo las maravillas que hizo el SEÑOR,
las que hizo hace mucho tiempo.
Pensaré en todas las obras que has realizado;
meditaré en todo eso.
Dios mío, tu manera de actuar es sagrada;
¿qué dios es más grande que tú?
Tú eres el Dios que hace milagros;
mostraste tu poder entre las naciones.
Con tu poder rescataste a tu pueblo,
los descendientes de Jacob y de José (vs. 11-15).*

El salmista **recuerda** la acción salvífica de Dios y eso le permite **recontextualizar** su situación actual a la luz del pasado.

El giro que permite al salmista aferrarse a Dios y mantener su fe es traer a la memoria la obra de Yahvé en el Éxodo, específicamente su obra salvífica en el Mar Rojo.



«Te abriste camino por el mar, atravesaste las aguas profundas y no dejaste rastro de tus huellas» (v. 19).

“El tren cruza el mar rojo del Éxodo” por Marc Chagall, 1966

¿Qué nos enseña este salmo?

Podemos llegar a tener una crisis de fe (confianza) en Dios cuando no responde cuando y como queremos a nuestro clamor.

¿Cómo llegamos a este punto? Aquí sugiero una posibilidad:

Tal vez tengamos una concepción errada de Dios. Para nuestra fe inmadura, Dios tiene el deber de responder según nuestras expectativas, carece de libertad de responder cuando y como Él quisiera. Según esta concepción, Dios carece de personalidad. Debe sí o sí responder a los clamores de su pueblo porque es su deber.

¿Esta crisis de fe necesariamente lleva a la derrota de la fe (confianza) en Dios?

No necesariamente. Debemos profundizar nuestra concepción de Dios, conocerlo más o no tendremos otra opción que decepcionarnos. Si reconocemos que Dios es soberano, que obra cuando y como Él quiere, podremos recordar su acción salvífica en el pasado y cobrar ánimo para nuestra vida en el presente.

La derrota de la fe simplista abre las puertas a una fe más auténtica, más sincera, más madura.

- ¿Nos cuesta imaginar cómo Dios puede redimir todo lo que estamos sufriendo?
- ¿Nos cuesta imaginar cómo Dios puede sacar algún provecho de lo malo que vivimos?
- ¿Nos cuesta imaginar cómo Dios puede seguir estando presente cuando parece ausente?

El Salmo 77 nos invita a no entregarnos a la nostalgia sino al recuerdo de la acción salvífica de Dios en la historia. ¿Está bien desesperarse, caer en la depresión, cuestionar a Dios? Lo que vemos es que esto sucede aún a las personas creyentes, a las personas que conocen y aman a Dios. Sin embargo, cuando vemos que nuestra fe se ve desafiada por el desaliento, debemos ofrecer a Dios nuestra imaginación a Dios para que una vez más podamos esperar con fe.

La fe verdadera nos brinda una imaginación capaz de superar el desespero. ¿Cómo?

El recuerdo de la salvación de Yahvé en la historia nos alienta a esperar en Él hoy.

*Tú eres el Dios que hace milagros;
mostraste tu poder entre las naciones.
Con tu poder rescataste a tu pueblo,
los descendientes de Jacob y de José.*

*Dios mío, te vieron las aguas
y temblaron de miedo;
incluso los abismos se estremecieron.*

*De las nubes cayó la lluvia,
hiciste salir de ellas rayos como flechas.
Retumbó el trueno de tu voz en el
tornado y tus rayos iluminaron todo;
la tierra entera se sacudió y tembló.
Te abriste camino por el mar,
atravesaste las aguas profundas
y no dejaste rastro de tus huellas (vs. 14-19).*